

## *La música coral entre los vascos: una tradición vigente*

**JON  
BAGUES**

**S**ería interesante seguir la pista que diera con el inicio cronológico de la frase hecha que relaciona a los vascos con la boina y un orfeón. El tópico es todavía usado. Curiosamente cuando la boina, que existe, ya no se usa; al menos no tanto como el orfeón.

Pero tópicos aparte lo cierto es que no disponemos todavía de estudios que profundicen en la relación de los vascos con el fenómeno coral. Existen trabajos relativos a la evolución de determinados grupos corales, pero se echan en falta estudios globales, no sólo de los inicios, desarrollo u otros aspectos, sino también de esa asimilación de la práctica coral como expresión de rasgos de identidad colectivos. Afortunadamente se encuentran en fase de realización varios trabajos que ayudarán a aclarar esta temática.

Podemos no obstante exponer varios extremos que ayuden a delimitar el tema, alejándolo de tópicos.

*«El actual fenómeno coral es  
hijo directo de la novedad  
surgida a mediados del siglo  
XIX en ciertos ámbitos de las  
ciudades vascas.»*

### *El movimiento coral como fenómeno decimonónico*

Seguimos sin saber a ciencia cierta lo que de tradición tiene realmente la actual afición de los vascos al canto coral. Creo que hoy ya nadie discutiría que el actual fenómeno coral es hijo directo de la novedad surgida a mediados del siglo XIX en ciertos ámbitos de las ciudades vascas. Dicho esto, hemos marcado ya dos de las características que a nuestro modo de ver definen dicho movimiento: es fundamentalmente de inicio decimonónico y se circunscribe al entorno urbano.

Pero también es cierto que el canto común no era una costumbre ajena al pueblo vasco. Una de las cosas que nos queda por averiguar es el posible lugar de la actividad coral en las tradiciones rurales del pueblo vasco. Desde citas del s. XVII referidas a Aránzazu, a las controvertidas opiniones de D. Preciso a comienzos del s. XIX. Desde la posible coralidad de parte de las danzas que figuran en la recopilación de Iztueta a costumbre aún hoy vigentes como el Olentzero, las rondas de Año viejo o Santa Águeda, los Aurores o los Marijeses, o la rica tradición vasco-francesa de las pastorales.

Es decir, ignoramos aún si existe algún vínculo entre la práctica coral tal y como hoy la conocemos, y una determinada afición tradicional. A historiadores y antropólogos les corresponde la palabra. En cualquier caso, y por los datos de que disponemos hasta el momento, es a mediados del siglo pasado cuando en Bilbao, San Sebastián o Pamplona comienzan a aparecer grupos de hombres que se reúnen para cantar polifonía. Todo parece indicar que los modelos provienen de Francia, del movimiento orfeónico, uno de cuyos iniciadores más célebres era B. Wilhem. Distanciada de la corriente que en Barcelona propugnara Clavé, con una visión redentorista del movimiento coral, parece que la práctica vasca se inclinaba por unas motivaciones musicalmente más exigentes acercándose a los modelos de los hermanos Tolosa, la otra línea del movimiento coral en Cataluña. Aunque no habría que olvidar que el movimiento orfeónico vasco se desarrolla a la par que la industrialización.

Una de las constantes más arraigadas en el fenómeno coral vasco es su afición a los concursos. En el siglo XIX se celebran tanto en San Sebastián, como en Bilbao y Pamplona diversos concursos. ¿Cabría preguntarse quizá, como se ha hecho en otros ámbitos artísticos, acerca de una propensión de los vascos por medirse en concursos? Pero volviendo al hilo histórico, tendríamos que añadir otro matiz importante en la evolución del fenómeno coral: los vínculos del orfeonismo en el País Vasco con el renacimiento cultural de los Juegos Florales y las Fiestas Euskaras de fin de siglo.

Con estas dos componentes, relaciones sociales y renacimiento cultural vasco, surge un importante número de orfeones y coros a lo largo de todo el territorio vasco. En un comienzo no parece que los coros tuvieran una relación directa con las diversas tendencias políticas en Euskal Herria; pero con el transcurrir de los años hacen su aparición Orfeones socialistas, y nacionalistas. Bien es cierto que a la mayoría podría calificarse como vasquistas en tanto que tenían un alto grado de participación en el entramado del renacimiento cultural, sin tener por ello una determinada adscripción política.

Hay un tercer componente de gran importancia: la relación del movimiento orfeónico vasco con la Iglesia, no solamente con la creación de numerosos coros parroquia

*«Con estas dos componentes, relaciones sociales y renacimiento cultural vasco, surge un importante número de orfeones y coros a lo largo de todo el territorio vasco.»*



**«El cambio de siglo implica, a grandes rasgos, una importante novedad: la incorporación de las mujeres a los coros y orfeones.»**

les, sino en la estrecha relación de no pocos coros con actividades religiosas. Puede decirse de alguna manera que, aunque en época tardía, los coros sustituyen a las estructuras musicales del antiguo régimen, desaparecidas a raíz de la desamortización de Mendizábal. La figura que se convierte en fundamental a partir de mediados del s. XIX es el organista, organizador y director en no pocos casos del coro parroquial.

Bien es cierto que no solamente inciden los coros en la música religiosa. En lógica con los movimientos y relaciones sociales anteriormente citados, la presencia de los coros en la vida musical vasca tiene variados escenarios. Es singular así, en el caso de Euskalerría, la importancia del movimiento coral en el surgimiento de la ópera vasca.

*Nuevo siglo* El cambio de siglo implica, a grandes rasgos, una importante novedad: la incorporación de las mujeres a los coros y orfeones. La Sociedad Coral de Bilbao se convierte en mixta el año 1906; el Orfeón Donostiarra lo haría en 1910.

Existe una modalidad coral que pertenece asimismo a otros escenarios, y que forma parte muchas veces también del tópico. Es el caso singular de los ochotes. Tiene antecedentes en el siglo XIX, pero todo parece indicar que toma carta de naturaleza entre nosotros hacia los años treinta. Se les vincula a las sociedades gastronómicas. Salvo algún caso especial, como el ochote femenino Alai de Rentería, son formaciones masculinas. Han generado una literatura notable, las más de las veces de carácter lúdico. Todavía existen algunos ochotes, pero puede decirse que no gozan en este momento de gran predicamento. ¿Podría decirse que son quizá imágenes de modelos sociales que han experimentado en los últimos cincuenta años un profundo cambio en Euskal Herria?

*La guerra Civil y el Concilio Vaticano II* Con la situación perfilada a grandes rasgos en las anteriores líneas se llega a la guerra civil, que marca sin duda uno de los primeros escollos en la evolución del fenómeno coral. La actividad coral, tanto la relacionada con tendencias políticas concretas, como el movimiento meramente vasquista sufre importantes contratiempos. Desaparecen formaciones, se desestabilizan gran parte de los coros, y surgen algunas formaciones nuevas. Todo ello fruto de la contienda civil.

No existe hasta el momento ningún estudio de esta época, pero pensamos que la existencia de los coros parroquiales facilitó la integración y continuidad del movimiento coral. Por otra parte no se debe desdeñar el uso de la práctica coral como uno de los medios sociales para la superación de las tensiones de una contienda que también en Euskal Herria tuvo connotaciones de enfrentamiento civil.

Pero se produce a mediados de nuestro siglo, un acontecimiento, el Concilio Vaticano II, que supone sin duda otra de las circunstancias que deja una huella importante en el movimiento coral. Las directrices musicales

cambian por completo los usos musicales seguidos hasta entonces en la música religiosa. Los coros se resienten gravemente, hasta el punto de desaparecer muchos coros parroquiales.

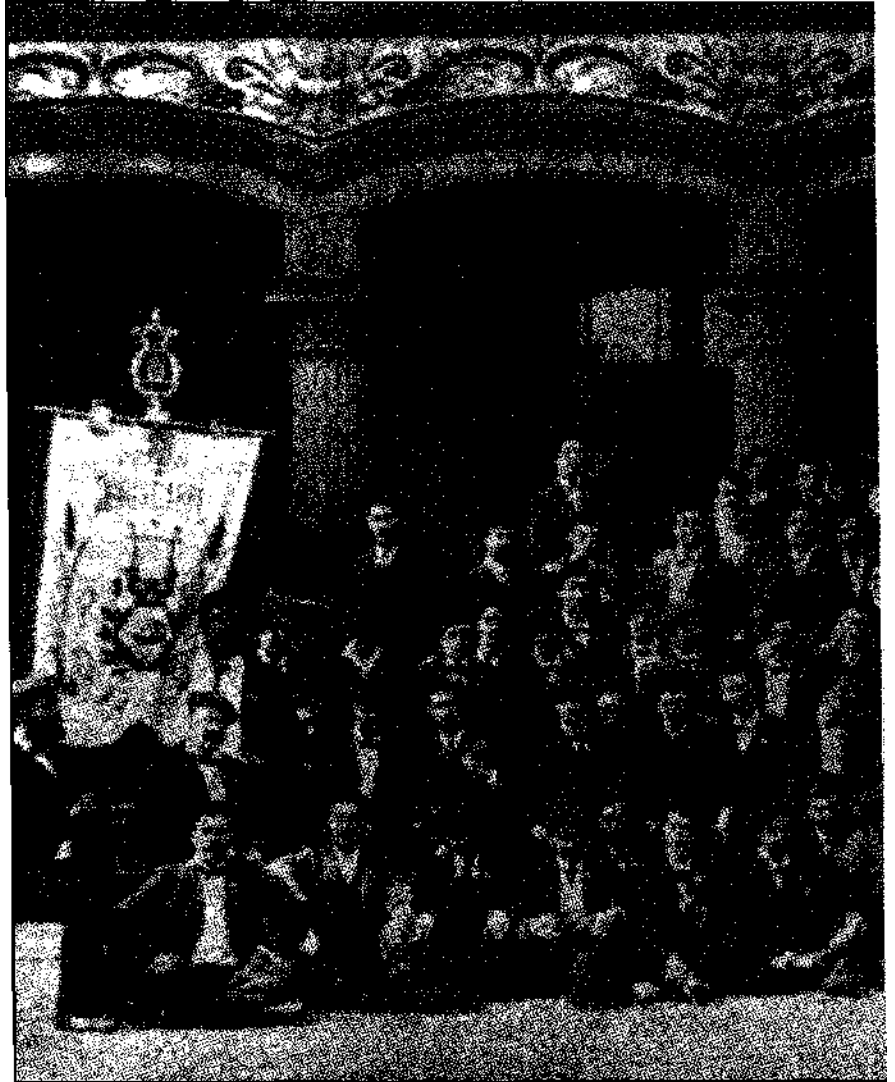
Es en este momento cuando se produce a nuestro juicio la más importante crisis en el movimiento coral, crisis de la que podemos decir que estamos saliendo en esta década de fin de siglo. Trastocados los usos musicales religiosos, sin prácticamente estructuras musicales profesionales y con una situación de los conservatorios en recesión, la década de los años 60 y 70 supone un auténtico revulsivo en la vida de muchos coros. La normalización política trae unas consecuencias evidentes. En lo que respecta al movimiento coral se crean en la década de los años 80 las federaciones de coros en todas las provincias, iniciando así líneas de trabajo para solucionar una crisis evidente: formación de directores y cantores, renovación de repertorio, búsqueda de escenarios musicales.

*Los coros y las voces* Es curioso que en una tierra como la vasca, con fama de buenas voces, se dé precisamente el problema de las voces. El problema radica no quizá tanto en la materia prima cuanto en la formación. Hemos de reconocer que el nivel de la enseñanza vocal en nuestros conservatorios dista mucho de ser la ideal. Faltan aún en nuestra tierra buenos profesores de canto. No es fácil saber el origen de este problema, quizá la casi desaparición de las escola-

nías, lugar donde se adquiere el hábito de una correcta entonación y modulación de la voz. Todo parece indicar que el problema está en vías de solución, aunque también es cierto que hay disparidad de criterio en cuanto a los modelos vocales. Últimamente tienen gran predicamento los coros nórdicos, de emisión controlada e igualitaria. Por otro lado estarían los coros donde se potencia el desarrollo individual de la voz. Cabría preguntarse si no cabe el justo término medio como modelo deseable, aquél donde las voces tienen su personalidad sin perder por ello el control y la disciplina corales.

**«El nivel de la enseñanza vocal en nuestros conservatorios dista mucho de ser la ideal Faltan aún en nuestra tierra buenos profesores de canto.»**

*Los Coros y los Directores* Perdida la pujanza de los coros parroquiales como cantera también de directores, los coros vascos se han enfrentado los últimos veinte años a una situación de falta de directores. Afortunadamente, y tras la constitución de las Federaciones de Coros, se tomó el tema como uno de sus objetivos prioritarios. Las propuestas han sido diversas. La Federación Vizcaína de Coros ha optado por una formación a largo plazo y dirigida a pocos directores, eligiendo como profesor a Alberto Blancafor. La Federación de Coros de Gipúzkoa, en combinación con la Federación Alavesa de Coros, optó por la realización, a partir de 1984, de diversos cursillos durante el año, permitiendo un acceso abundante de alumnos. Los efectos son ya patentes, y puede comenzar a hablarse ya de una nueva generación de directores. Existe una colaboración con la Cátedra de Dirección Coral del Conservatorio Superior de San Sebastián



ostentada por Miguel Amantegui. Pero ante los cambios estructurales que se avecinan en la educación musical, sería deseable un mayor contacto con la enseñanza reglada. Los futuros directores vascos, con todos los niveles que se quiera, debieran aprender la disciplina de la dirección como integrante de una sólida educación musical.

*Los Coros y las Partituras* Una fecha a la que se le ha concedido especial significado es a la de 1964. En dicho año, y en el Concurso de Nueva Música Vasca, gana el primer premio la obra «Nora», de Rafael Castro, con texto de Gabriel Aresti. Supone en la literatura coral vasca un giro de modernidad.

Hasta entonces la literatura profana estaba fundamentalmente ligada a las técnicas de comienzos de siglo. No en balde Azkue, Usandizaga o Guridi habían pasado por la Schola Cantorum de París. Autores como el P. Donostia o T. Garbizu, escribieron obras con estéticas más avanza



Orfeón Donostiarra,  
año 1904.

das pero el repertorio de los coros vascos seguía una tendencia fundamentalmente conservadora.

A pesar de la citada obra, y de otras que vinieron a continuación, lo cierto es que los últimos 25 años, y salvo contadas excepciones, la distancia entre los coros y los compositores, sobre todo la de aquellos comprometidos con una línea musical de vanguardia, ha crecido en gran manera. Las últimas tendencias de la composición musical, y no solamente en el género coral, parecen querer integrar los logros de las últimas investigaciones con la anterior tradición musical. Quizá con ello haya mayores posibilidades de la actualización del repertorio de nuestros coros. En cualquier caso también influye en ello la preparación y disposición de los directores a la hora de la realización de los programas de actuación.

*Los Coros y el Público* En consecuencia con los anteriores considerando, mucho es también lo que ha cambiado en relación a la recepción

*«El resurgimiento de las orquestas ha posibilitado por otra parte la participación y el acceso de una mayor cantidad de coros al repertorio sinfónico y operístico.»*



de la música coral. Durante varias décadas las iglesias han sido testigos del enmudecimiento paulatino de los coros. El resurgimiento de las orquestas ha posibilitado por otra parte la participación y el acceso de una mayor cantidad de coros al repertorio sinfónico y operístico. En los últimos años se han desarrollado además otras iniciativas en torno a la música coral. Podrían destacarse de entre ellas la Semana Coral Vizcaína (1.<sup>a</sup> edición en 1974), la Semana Internacional de Coros de Álava (1.<sup>a</sup> edición en 1981), el Festival Interescolar de Coros de Gipúzkoa, o la Semana Musikaste de Rentería (1.<sup>a</sup> edición en 1973),

con un día especialmente dedicado a la música coral de autores vascos. El Certamen Internacional de Masas Corales de Tolosa supone una importante aportación al desarrollo de la música coral en el País Vasco. Inició su andadura el año 1969. En 25 años han pasado por este certamen 667 coros procedentes de los países más diversos. Además de la competición propiamente dicha, ha abordado tanto mediante los pregones como a través de mesas redondas y conferencias múltiples aspectos técnicos de la música coral. Es sin duda en este momento el mejor escaparate de la música coral para y desde el País Vasco. En resumen, es indudable que la música coral cuenta actualmente con una notable afición en el País Vasco. Su práctica no es tan antigua como pudiera suponerse, al menos con la actual formulación. Y tampoco ha tenido siempre el mismo nivel. La evidente crisis de la postguerra comienza a ser superada. La existencia de nuevas fórmulas de asociación, como las federaciones existentes, apuntan a un futuro prometedor. Es de esperar que tanto al menos como en las tres primeras décadas de nuestro siglo, que produjeron una importante literatura musical propia. Las múltiples interrelaciones entre compositores, público, directores y coralistas son, y es de desear que sigan siendo, el sustento de una afición que si no ancestral sigue respondiendo al menos al tópico del vasco que canta.